

23 de agosto de 1975

Algunos Políticos Tratan de Imponerse a los Científicos

Debe Haber Equilibrio Entre la Investigación Pura y Aplicada

Ante el Presidente Echeverría, el sociólogo Lorenzo Meyer advirtió ayer que algunos de los "responsables políticos" intentan imponer plenamente sus criterios y prioridades a la comunidad científica, buscando sólo resolver problemas inmediatos.

Precisó el científico que, si bien la investigación pura suele verse como "un lujo, no conveniente para un país pobre como el nuestro, también debe buscarse un equilibrio entre las demandas del Estado y las inquietudes y libertades del grupo científico, para seguir su propio camino en bien de la sociedad.

El doctor Meyer recibió ayer de manos del Primer Magistrado de la Nación el premio en Ciencias Sociales otorgado por la Academia de Investigación Científica, quien a la vez otorgó distinciones a los doctores David Erluj, fisiólogo; José Ruiz Herrera, bacteriólogo, y Pier A. Mello, físico nuclear.

El acto tuvo lugar en la sala principal de la residencia de Los Pinos.

En su intervención a nombre de los científicos premiados, el doctor Meyer reconoció a la vez que, en el México contemporáneo, el impulso principal a las actividades científicas ha venido del Estado, quien ha brindado apoyo a los centros de investigación y enseñanza superior.

Agregó que el investigador aislado, que se apoyaba en sus propios recursos, hace tiempo que desapareció y señaló que la actividad de la empresa privada en este campo, ha brillado.

LA CIENCIA SOCIAL LLEVA EL GERME DEL CAMBIO

En otra parte de su intervención, el doctor Meyer precisó que las innovaciones que han llevado a resolver los problemas prácticos importantes de la época contemporánea, han surgido de sociedades en donde la es-

peculación teórica y la investigación pura han tenido un lugar destacado.

Indicó que los grupos de investigadores que han preparado a los grandes núcleos de profesionalistas que se han avocados a resolver directamente los problemas urgentes, han estado siempre vinculados con este tipo de quehacer académico.

Pero puntualizó que si lo anterior es válido para las ciencias en general, en el caso de las ciencias sociales se presentan problemas especiales, ya que la utilidad de algunas de ellas —dijo—, como la historia o la lingüística, para citar casos más obvios, han sido puesta en duda con mayor frecuencia que en las ciencias exactas o naturales.

Fue claro al exponer que la ciencia social lleva consigo el germen del cambio, al juzgar lo que es en función de lo que podría ser.

Por lo tanto —subrayó el doctor Meyer—, la impaciencia o intolerancia de los responsables políticos con este tipo de actividades, puede llevar a desvirtuar la esencia de las ciencias sociales y a convertirlas en un mero ejercicio apologético del "statu quo".

Expresó que la tensión entre el científico y el político es tan frecuente y natural como su colaboración; y señaló que en esta relación, es el Estado, por su control sobre los instrumentos de poder, el que tiene la última palabra. Y enfatizó el orador:

"En todo caso, conviene recordar que la censura, como el abrazo demasiado estrecho del Estado, resultan igualmente estériles y peligrosos para las ciencias sociales. A cambio de la tolerancia, las ciencias sociales brindan al poder público una posibilidad de ahondar en su propio conocimiento".